

mitacion de la libertad humana, es por lo mismo, que no se haga nada que injurie á Dios ó al hombre, ó á la sociedad: y como la justicia no solamente nos prohíbe hacer daño al hombre y ofensa á Dios, sino tambien nos manda honrar á Dios y beneficiar al hombre necesitado, la segunda restriccion de la libertad, es hacer lo que al hombre aprovecha, y á Dios honra.

La libertad ó albedrío es la posibilidad de hacer ó no hacer. Se limita absteniéndose de lo que se quiere hacer, haciendo lo que no se quiere hacer. La justicia limita la libre accion del hombre, cuando le prohíbe lo ilícito, ó le manda lo debido. La ilicitud y la obligacion son las dos trabas naturales, necesarias, justas, legítimas, convenientes, y decorosas de la libertad. Nosotros por lo mismo definimos así la libertad: La facultad que tiene el hombre de hacer cuanto la justicia no le prohíba. O tambien así: La facultad de hacer todo lo que no es ofensivo á Dios ó al hombre. Ambas contienen la misma nocion, en diversos términos.

Sobre las limitaciones varias de la libertad, hablaremos en otros capítulos

## XV.

De la libertad verdadera.—Las libertades falsas.

**H**AY una libertad verdadera y muchas falsas. Aquella es un bien, estas son otros tantos males. La verdadera libertad es un don divino, porque de Dios procede; es un atributo esencial del hombre, porque sin ella no puede concebirse, ni ser el hombre como Dios le ha criado; es un elemento constitutivo de la sociedad, porque sin ella no pueden ser ni los hombres, ni las relaciones, ni las leyes, ni las potestades que constituyen la sociedad. La libertad verdadera no pertenece por lo mismo á un tiempo, sino á todos los tiempos: no es peculiar de un partido, sino comun á toda la humanidad: no es inventada en los tiempos modernos; sino tan antigua como el linage humano: no es la teoría de un partido, sino el principio de todas las teorías ó doctrinas filosóficas, morales y políticas, que

contienen la verdad. Los que se proclaman descubridores y profesores y amantes exclusivos de la libertad, así aciertan como los que se llamasen descubridores, profesores y amantes únicos de la lengua nacional. Tan faltos en ésto de razon como de modestia, muéstranse poco entendidos en lo que es la libertad, y poco expertos en la ciencia de la sociedad.

Mucho se engañan los que piensan que hay un tiempo y un país, en que la libertad verdadera estuvo ó está desconocida, y no estiman mas los que digan que hay un partido numeroso, perseverante, secular, que desconoce ó repugna la libertad. No confundais las ideas, ni trastroqueis las cosas. Así como quien repele la falsa moneda y persigue á los monederos falsos, no es enemigo del buen dinero, ni repugna su circulacion, ni desconoce sus incontables utilidades; y antes como por instinto trabaja y se afana por conseguir la buena moneda, tambien los que reprueban y desechan la falsa libertad y á sus fautores, ó sus teorías hechizas, no reprueban ni desechan, ni condenan la libertad verdadera y sus benéficos resultados. Es un mal ardid aplicar á la buena libertad, lo que decimos ó hacemos respecto de la falsa. Importa distinguir las bien. Tienen caractéres tan marcados, que la confusion es imposible para un ánimo desapasionado, y entendido. Comparémoslas para distinguir las.

La verdadera libertad es real, útil, es permanente: es real porque se funda en la verdad: es útil, porque produce bien á los hombres y á las sociedades; es permanente, porque se funda en la naturaleza de las personas, de las familias y de

los Estados. La libertad verdadera no perjudica, no perturba el órden social, no violenta los sentimientos, ni forza las voluntades. La verdadera libertad, instituida por Dios, es de derecho divino, consagrada en la única verdadera religion, garantizada en todos los códigos inspirados por la moral. Ella no perturba la armonía de las sociedades, ni mortifica á los individuos, ni estorba la perfeccion moral, intelectual é industrial de las naciones. Hija de la justicia y de la verdad, vive, crece y florece, donde aquellas imperan, y á su vez produce la verdadera paz individual y comun. Es incompatible con todas las injusticias, como con todos los errores sociales, y de consiguiente con todas las tiranías. Los pueblos la aman por instinto, como aman la verdad y la justicia, como aman el órden y la belleza: place al alma como le placen las armonías y la beneficencia; como le gusta el concierto del mundo físico y moral. Sin la verdadera libertad, ni los hombres, ni las naciones viven contentos: ni progresan en el bien ni avanzan en su perfeccion.

Renegar de la verdadera libertad, es renegar de su propia naturaleza, de la obra de Dios, de una base inamovible de la sociedad, de un elemento de la felicidad pública, de una condicion esencial para el bienestar de los hombres y de los pueblos.

## XVI.

Origen de la libertad.

**H**EMOS dicho que la libertad no es una cosa material: que es una facultad del hombre. Las facultades humanas tienen igual origen que el hombre mismo. ¿Cuál es el origen del hombre? Si los antiguos filósofos lo disputaron mucho y sus mas altos ingenios lo ignoraron, nosotros lo sabemos con toda certeza. Quintiliano con toda su erudicion y profundos estudios, solo decia, *unde origo animi celestis creditur*. Mas un niño cristiano, desde los primeros albores de su inteligencia, sabe que Dios hizo al hombre del limo de la tierra, y le infundió una alma hecha á su imágen y semejanza. En lo cual, como en otras muchísimas cosas, los niños cristianos, saben mas en su puericia, que los filósofos gentiles en su senectud. A éstos enseñó menos su razon sola, que á los niños su fé sencilla, porque la fé y su razon iluminada con ella, sublima y no apoca la razon humana.

Mas no es el fin de este capítulo solo decir cuál sea el origen de la libertad, sino exponer las excelencias que ella tiene por su origen. Si es una facultad del hombre, es parte de su naturaleza. Si la naturaleza humana es de origen divino, la libertad humana es don del mismo Dios. Si la libertad es de origen divino, porque es dote divina, la libertad no es invencion humana, ni el resultado de pactos ó convenciones sociales. Si el hombre la hubiera inventado, penderia del hombre, pereceria como el hombre, se mudaria como los juicios y los caprichos del hombre. Si fuese de origen humano, estaria sujeta al arbitrio humano, y cada hombre tendria su libertad, como tiene su método de vida, y la mudaria segun su fantasía. como se mudan las modas, y habria muchas libertades humanas, como hay muchos usos y costumbres humanos; y serian las unas contrarias de las otras, siendo para un hombre opresion lo que para otros fuese libertad, como es para uno repugnante, lo que para otro es plácido, en los usos y goces de la vida.

Empero, siendo la libertad humana de origen divino, tiene por esencia los caractéres de las obras divinas, perpetuidad, inmutabilidad, bondad, universalidad.

Si la libertad es un bien, como sus defensores afirman y el género humano lo siente, mejor es que sea un bien permanente, inmutable y comun, en vez de ser privado ó raro, maléfico, variable, transitorio éfímero, como sou muchas obras del hombre

Si la libertad no fuese permanente, sino perecedera como la riqueza, vendrian tiempos en que

no pudiese haberla, en que faltaria, sin poderla tener, en que se acabaria sin poderla reponer. Si ella fuera, como afirman teoristas presumidos, el efecto de sus opiniones, correria la suerte de ellas, y seria como éstas controvertible, impugnable y variable al gusto de los partidos, y al gusto de cada país y de cada tiempo. No pudiéramos congratularnos con ella, ni engreirnos con su posesion, temerosos de que pasara su prestigio, cambiara la moda, y viniera otra distinta libertad, muy diferente y acaso contraria de la que nos complacia. Nosotros mismos, cambiando de parecer, quizá cambiásemos de aficion, y la libertad que nos contentaba primero, nos repugnaria despues. Nos reiriamos acaso de la libertad anti-gna, como nos reímos de las modas pasadas, que nosotros mismos usábamos, y que en su tiempo nos envanecian.

Aunque la libertad no se acabara, si fuese mudable, no la gozariamos con plenitud. Mudándose, variará de objeto, de modo y de extension. La accion que fuera libre en un tiempo, seria prohibida y reprimida en otro: la que seria libre de un modo, seria condenada en otro: y la que seria libre en tal grado, no lo seria en cual otro. La libertad de un país, seria tiranía en otro. La ley que en un Estado se aplaudiria como favorable á la libertad, en otro seria quizás abominada como despótica.

Sin duda que un bien efectivo cuando es efímero y mudable, rebaja mucho en su importancia. El bien perfecto es el que nunca termina. Los bienes percederos, son mas ó menos importantes, á medida que se adhieren mas ó menos al bien

sumo. La bondad de las cosas perecederas es en razon directa de lo que nos aproximan al Bien Infinito. Cuanto nos depara éste es un bien, sea lo que fuere, ya en lo que individualmente nos atañe, ya en lo que nos interesa, en el órden de la familia y de la patria: y viceversa, lo que nos aparta de adquirir ese Bien, es un mal. En su esencia el mal no es sino la privacion, ó la carencia del bien. El mal no es, porque no tiene esencia: el bien es porque tiene ser, existe, fué criado. Dios crió el bien, pero no crió el mal. Es un bien la libertad porque es un don de Dios al hombre, su criatura predilecta. Si no fuese un don divino, tampoco seria un bien permanente y constante." Todas las cosas que han sido hechas, dice San Agustin (1), de cualquiera manera que hayan sido hechas, han sido hechas por el Vervo, y todas las cosas que han sido hechas por el Vervo, son muy buenas, porque Dios vió todas las cosas que habia hecho, como dice la Escritura, y eran muy buenas. ¿Por qué eran buenas? porque todas fueron hechas por el Vervo, y sin él nada se ha hecho; porque sin el sumo bien, no hay cosa buena: y donde no hay ningun bien, hay mal, el cual en sí es nada, que no es otra cosa el mal sino privacion del bien, como la ceguera es privacion de la vista."

Dios en su inmensidad y su omnipotencia no se redujo al mezquino límete de un hombre, de un partido, de un estado, cuando repartió el bien de la libertad. Dispuesta para el hombre, está donde quiera y siempre que hay hombres, en to-

(1) Soli 10, cap. 5.

dos los tiempos y en todos los países. Es un don comun á la humanidad. Le ha tenido en los siglos pasados y le tendrá en los venideros. Despues de la conflagracion del universo, la libertad como la tiranía, que es la carencia de ella, llegarán ambas á lo sumo de su ser: para los unos la libertad infinitamente perfecta, y eterna; para los otros la tiranía en su infiita funestidad, y en su duracion interminable. El tipo mas acabado de la libertad, es el que la revelacion cristiana nos descubre en la vida eterna de los justos; así como el tipo, el mas horrendo ideal de la tiranía, es la situacion sin fin de los réprobos, de los malvados, excluidos para siempre por la justicia divina, de la menor participacion del bien y de la libertad.

Un bien sumo, tan esquisito y deleitable, que ni la inteligencia humana puede comprender; sin mezcla de un ápice de mal; sin mudanza y sin monotonia; siempre igualmente apetecido y gozado; que nadie puede ni aun quiere quitarnos ó disminuirmos; que se acrece con la fruicion, y no se gasta trascurriendo los siglos á millones; en el que la voluntad perfectamente depurada, no tiene traba ni limitacion ninguna, ni otra regla que su querer y que su pensar, porque quiere y piensa lo mas cierto, lo mas justo, lo mas bueno, puesto que quiere y piensa como Dios quiere, cuya esencia y atributos infinitos, é inefables prodigios de su poder, contempla sin velámen, sin sombras, sin figuras, cara á cara como son en sí mismas: tal es el ideal mas perfecto de la mas perfecta libertad. Tal es lo que los racionalistas entreven confusamente al travez del tupido y negro velo de sus preocupaciones irreligiosas, y á donde quer-

rian llegar, sin salir de la tierra, ni entrar por las espaciosas y seculares bóvedas de la Iglesia, único sendero por donde se puede llegar á esta felicísima realidad, que nos anuncian la Fé de las Escrituras, la Tradicion, y las enseñanzas no interrumpidas en sesenta siglos, que nos guarda incólumes hace diez y nueve la Iglesia Romana.

Por el contrario, si es la tiranía el ejercicio arbitrario, injusto, violento, inhumano del poder, ¿qué mayor y mas horrible tiranía que la de aquellos malaventurados, que llegaron á los dinteles de la eternidad, y entraron á ella, sin tener la misericordia y juicio favorable de Dios? Imaginaos una sociedad, en que todos los miembros de ella se aborrecen y se dañan; en que todos están hirviendo en odios y forzados á vivir juntos; en que la cólera les impele á exterminarse, y la impotencia les impide hasta el retirarse los unos de los otros; en que ningun bien se tiene, ningun mal se omite, ningun alivio se siente: donde cada uno aflige al otro y se atribula horriblemente á sí mismo: donde acabó todo sentimiento de justicia, todo afecto de compasion, y todó instinto de humanidad: donde ya no hay ningun don divino, sino solo el ser, el conocimiento, la sensibilidad, para que tengan cumplido efecto los decretos de la justicia y de la ira de Dios. Las arbitrariedades é injusticias, las violencias y crueldades, las cárceles y destierros, las confiscaciones y devastaciones, que la tiranía de los gobiernos y de las facciones nos hagan sufrir y nos parezcan aborrecibles é insoportables, serian consuelos, desahogos, espansiones, alivios, allí donde faltando el amor de Dios, faltaron todas las voluntades rectas y

están las torcidas y enconosas; faltan todas las justicias, y están todas las iniquidades; faltan todas las leyes y están los caprichos; faltan todas las simpatías, y están los aborrecimientos; faltan todos los sentimientos tiernos, y están los furoros y las rabias; faltan todas las inclinaciones generosas y están los ahincos y las ansias de venganza, de exterminio, de desesperacion. Hé aquí lo mas perfecto de la tiranía: hé aquí el último término á que conducen justamente el goze de la falsa libertad, y el ejercicio de la verdadera tiranía. Hé aquí una sociedad en que la libertad se acaba por entero, donde no se puede nada de lo que se quiere, y se quiere todo lo que es imposible para siempre.

Estos tipos, el uno apetecible y el otro detestable, no son dos invenciones de nuestra imaginacion; no son dos fantasías que formamos para exaltar los espíritus y afectar los corazones. Son dos realidades que están mas allá de la tumba; que han visto y sentido los que ya traspasaron sus humbrales; y que verémos unos en pos de otros, los que sucesivamente iremos pasando de ellos.

Todo esto está enlazado en el tiempo y en la eternidad. Cuanto existe, por Dios existe; ora sea en el curso de los tiempos, ora mas allá de los siglos. No es la tumba el lindero que separase, la eternidad, en donde Dios reina, y el tiempo, en donde Dios no tiene autoridad. Muy al contrario. Dios es el Señor del tiempo y de la eternidad. Sus obras son perfectísimas: su sabiduría nunca yerra: su poder, como su bondad y su justicia, abarcan las edades, en que viven las

naciones y las familias, y la eternidad, en que las familias y naciones desaparecerán con las potestades temporales, y solo vivirá la humanidad feliz ó desdichada. Todos los dones divinos son medios de llegar al Sumo Bien, con cuya fruicion se goza la suma y deliciosa libertad; y para no caer en la inefable tiranía, inherente á la privacion absoluta y eterna de toda justicia, de todo goce, de todo bien. En el orden divino la libertad temporal y verdadera, criada por Dios, conduce á la libertad suma, eterna, deleitosa: en el mismo orden la falsa libertad y la verdadera tiranía conducen á esa horrenda situacion en que las potestades satánicas se regocijan en tiranizar á sus víctimas. El catolicismo, lejos de abolir ó reprobar la libertad verdadera, la defiende como un elemento de bienestar en la tierra, y como uno de los goces perdurables del cielo: y si condena la falsa libertad que se ensaya y cambia en el tiempo, es porque conduce á la suma y execrable tiranía, que atormenta en la eternidad. En la filosofía y política cristiana, la libertad es mas sublime y bienhechora que en las escuelas racionalistas. En la Iglesia Romana, maestra de la una, la libertad viene del cielo para conducirnos al cielo: en las sectas eterodoxas la libertad es invencion humana, conquista de las revoluciones, que, por entre vicisitudes é infortunios llevan á las gentes hasta las lindes de la eternidad, para abandonarlas en ellas. La libertad católica es preferible pues á la libertad anticatólica.